

ANA MARTÍN SÁNCHEZ-FERRAGUT



ENTRE EL ÍNDICE Y EL PULGAR



A MIS HIJOS

Si pudiera volver atrás
os llenaría de caricias y besos.
Lo peor que hice fue
vivir impacientemente
dando importancia a cosas que no la tenían,
dejando que la vida se me escurriera
sin haberos besado lo suficiente.

CÁDIZ

Hay una ciudad allá en el sur
que huele a sal, se inunda de luz.
Quisiera soñar entre sus naranjos,
perderme en su Mentidero,
su catedral de mármol blanco,
sus algas y sus esteros.
Flota en el aire el arte
en cada rincón de sus calles,
entre los blancos y los alberos.
Huele a naranjos en flor,
a fino y manzanilla,
a una Cuba antigua,
a churros, a camarones en tortitas.
Suenan a tardes de toros,
a chirigotas, a palmas y taconeos.
Cádiz, quisiera soñar entre tus naranjos,
tu Mentidero,
tu catedral de mármol blanco,
y de tu Caleta ni hablemos:
por tu Caleta, yo muero.

CIPRESES

En el silencio y el rumor del aire
guardan el recinto
donde permanece tan solo la carne.
Entre el espacio en calma, paz y sosiego
de los que se marcharon,
se elevan los cipreses mirando al cielo.
Se mecen con el viento
y transportan las voces
de las almas que viajaron.
Quedan las madres, padres, hijos, abuelos,
que limpian las frías piedras
que cubren a los que un día estuvieron con ellos.
Cambian las marchitas flores,
les dicen bajito
que les echan de menos.
Solo los gorriones parecen indiferentes
al llanto de los que acuden.
La vida continúa,
nada es distinto allí dentro
donde los cipreses, como lanzas puntiagudas,
guardan los cuerpos.

Un aire de misterio, en un camposanto
donde los vivos
parecen aferrarse a los que han muerto.
Se niegan a dejarles marchar,
necesitan el consuelo
de seguir contándoles la vida,
acompañarlos en ciertos momentos.
No están seguros
de que hayan dejado la tierra que pisan.
Mientras, los cipreses bailan lentos
entre cenizas y huesos,
elevándose por las tapias
que separan los vivos de los muertos.

CONEXIÓN

Me miraste a los ojos y comprendí
que la última esperanza
estaba en los tuyos,
con tu ángulo de visión total
ejecutando cada uno de ellos por separado.
No importaba ya tu tamaño
ni lo diferente que fuiste un día
entre escamas que te camuflan
todo tú, como un arco iris
de movimientos lentos.
Me atravesó tu mirada
algún lugar primitivo del alma,
donde una vez juntos
formamos un todo
y olvidamos que uno sin los otros
no somos nada.
Vi en tu pupila la conexión,
y que no es más el hombre que el ratón,
ni más que el gato, la hormiga, el oso polar,
ni más que tú, querido CAMALEÓN.

CREO QUE ME DORMÍ

Creo que me dormí una noche
cuando finalizaba el invierno
y a punto estaba de llegar la primavera.
Soñé que el hombre ya no observaba
el cielo, los mares, los océanos.
No escuchaba a los pájaros
ni contemplaba ya sus vuelos.
El mundo era un gran desconocido
viviendo a un ritmo frenético.
Vi hambre en mi sueño,
hambre saltando vallas con espinos,
la soledad acompañando a tantos...
rencor, envidia, vi al poder y al dinero,
personas que no contaban, no importaban,
tercera clase, sin derechos.
Vi moscas, tierra seca,
llantos, miseria, olvido.
Los abrazos, los besos, el bullicio
habían desaparecido.
Aplausos escuché en la noche
en las ventanas, en los balcones.
Canto, música, coplas para un olvido.

La unión, la compasión, el ingenio
como armas para la desdicha.
Vi cómo el mundo se zarandeaba
entre miedos, llantos y gritos.
Llegar la muerte sin compañía,
a solas, sin despidos.
Hemos mirado a otro lado,
a tantos otros, que no te hemos visto.